

artículo



Por: Richard Vaughan
 Presidente de Vaughan Systems
www.vausys.com
www.vaughanradio.com
www.vaughantelevision.com

Carta abierta a los estudiantes de ingeniería en España

La situación actual del inglés entre los ingenieros y estudiantes de ingeniería y sugerencias para la solución del problema

En 1988, hace exactamente 20 años, estaba sentado en una sala de reuniones de la filial española de Ericsson. Era una época de boom y la empresa estaba contratando ingenieros industriales y de telecomunicación para hacer frente a la creciente demanda para sus equipos de conmutación del operador Telefónica. Estaba yo sentado en esa sala de reuniones para recibir, a lo largo de dos horas, a 10 jóvenes candidatos para varios puestos de trabajo que la empresa estaba creando. Mi tarea era sencilla: charlar unos minutos en inglés con cada uno y después pedirle que, en una sala aparte, tradujera al inglés el siguiente escrito:



Estimado Sr. Janssen,

Gracias por su carta de 10 de enero. Estamos de acuerdo con la propuesta que nos ha enviado y nuestra intención en estos momentos es comenzar la producción a principios de marzo como muy tarde. Hemos tenido algunos problemas con el calendario de entregas de uno de nuestros proveedores más importantes, pero ya está todo resuelto. A partir del próximo día 24 voy a estar en Estocolmo durante tres días para otro asunto y me gustaría invitarle a cenar una noche en el Hotel Clarion, donde estaré alojado.

Atentamente,

De los 10 candidatos que conocí ese día, recuerdo que sólo dos tenían un nivel intermedio. Los demás estaban por debajo del umbral mínimo para la comunicación. El nivel escrito de todos era muy pobre. Al final, ninguno tenía el nivel de inglés que Ericsson buscaba. De hecho, a lo largo de todo ese año, durante sesiones similares de pruebas de nivel, una sola persona entre quizás 200 candidatos en total tenía un nivel equiparable con un profesional sueco o danés.

Hace cinco meses, en 2007, dos profesores de mi empresa, Vaughan Systems, realizaron pruebas de nivel a 20 candidatos de trabajo que, de ser seleccionados, entrarían a cubrir 10 plazas disponibles en uno de los tres operadores de telefonía móvil. Usamos la misma táctica, es decir, una charla sencilla de cinco minutos más la traducción inversa del mismo escrito de casi 20 años antes, cambiando el nombre de la ciudad y del hotel. De los 20 candidatos, todos entre 23 y 28 años y todos ingenieros superiores de telecomunicación o físicos, solamente uno poseía un nivel alto de inglés, suficiente para el puesto; otros cuatro tenían un nivel medio alto, similar al nivel de la plana directiva de la casa; 12 demostraban el típico nivel medio que impera en España y tres estaban por debajo del nivel umbral.

De 20 ingenieros superiores sólo uno reunía las condiciones en lo referente al idioma inglés. Creo que al final el operador contrató a seis de ellos.

Estimados estudiantes de ingeniería: En un mundo en el que se sabe desde hace 30 años que el inglés es la lingua franca del comercio, de la ciencia y de la tecnología -en un mundo ya claramente globalizado- ¿cómo es posible que los jóvenes ingenieros españoles, potenciales regidores de los futuros diseños de España, tengáis un dominio tan pobre de esta lingua franca tan crítica para el éxito? Se supone que sois la flor y nata del futuro de este país, sobre todo si queremos imprimir de calidad industrial y tecnológica el futuro crecimiento sostenido de España.



Desde 1974 he impartido personalmente 35.000 horas de clase de inglés a directivos, ingenieros y técnicos en un sinnúmero de empresas. Durante este tiempo he supervisado otros tres millones de horas más a través de cientos de profesores a mi cargo. Creo sinceramente que he visto de todo y que puedo sacar ciertas conclusiones. He aquí algunas y aunque me centro en los ingenieros, lo que digo es igualmente aplicable, o más todavía, a otros colectivos:

- El ingeniero español es técnicamente muy bueno pero es mal comunicador, tanto en español como en otras lenguas.
- El ingeniero español, por su falta de dotes de comunicación, está condenado a demostrar su valía por medio de los hechos, ya que mediante las palabras lo tiene bastante cuesta arriba.
- El ingeniero español, debido a esta desventaja, sufre en sus contactos con el exterior cierto complejo de inferioridad totalmente infundado, un complejo que al final merma sus capacidades y esto, multiplicado por todos los buenos ingenieros que hay en España, suma un trágico saldo de oportunidades perdidas o desdeñadas, oportunidades no aprovechadas u oportunidades sólo tímidamente abordadas.
- Los ingenieros que sí demuestran una buena capacidad de comunicación en su propia lengua o un buen dominio del inglés, suben en las organizaciones más rápidamente que muchos otros ingenieros mejor preparados técnicamente.

¿Qué nivel de inglés se precisa para el éxito?

El nivel de inglés mínimo al que debe aspirar cualquier joven con inquietudes académicas y profesionales es el que se palpa entre los profesionales escandinavos y holandeses. Es el que uno observa entre los tecnócratas que trabajan en Bruselas o en la ONU de Nueva York. Es el que se oye en los pasillos de la reunión anual de los líderes internacionales en Davos (Suiza). En definitiva, en un mundo globalizado, cualquier profesional con inquietudes y aspiraciones debe saber desenvolverse en inglés sin problemas. ¿Y qué significa más exactamente desenvolverse sin problemas?

Poder asistir a una reunión de alto nivel con cinco nativos de habla inglesa y entender a la primera de forma que uno pueda intervenir en los momentos propicios y meter baza si es preciso.

Compartir con estos mismos nativos los momentos sociales de la relación profesional, como las comidas, pausas para café, cócteles, fiestas, etc. y saber mantener el tipo hasta el punto de poder contribuir también al buen ambiente reinante. (cont. pág. 32)

artículo

Saber escribir un informe defendiendo un punto de vista ante la sede extranjera, desplegando a lo largo del mismo, de forma eficaz y elocuente, los argumentos dentro de una correcta gramática, sintaxis y ortografía.

Menos del 0,1% de los directivos y profesionales en España poseen este nivel. Hace tres años tuve durante seis meses a un alumno muy especial: el consejero delegado para España de una de las empresas multinacionales más grandes del mundo, un hombre hartamente conocido en la prensa económica del país. Su nivel es un 8,5 en la escala Vaughan (para situaros, el nivel 9 es el de un sueco u holandés). En mi clase se quejaba constantemente de las reuniones a las que tenía que asistir en Londres:

“El presidente mundial es canadiense y los otros siete miembros del comité son ingleses, escoceses y un surafricano. Sigo bien solamente el 80% de lo que dicen, y cuando se acelera el cruce dinámico de comentarios de un lado al otro de la mesa, me quedo con menos del 50%. Después, en las comidas y cenas, hablan de patinaje artístico o del bungalow que uno tiene en las Islas Fiji y me quedo totalmente a dos velas. En las comunicaciones rutinarias siempre me he defendido sin problemas, pero desde que estoy en la cumbre, el reto comunicativo es mucho más evidente y la importancia de entender todo a la primera absolutamente crítica.”

En resumidas cuentas, cualquier nivel inferior al que acabo de reseñar en los tres puntos más arriba es un nivel insuficiente de inglés. La angustia de este consejero delegado debe ser suficiente aliciente como para que vosotros, los aspirantes a ocupar puestos como el suyo en el futuro, busquéis una fórmula eficaz para resolver la carencia.



Sin embargo, lo que observo hoy en día es una curiosa mezcla de desidia y pasotismo, incluso entre muchos de los mejores estudiantes de las facultades. Excepciones hay, claro está, pero estoy muy bien posicionado para opinar con conocimiento de causa, puesto que soy el beneficiario más adelante de la tremenda laguna que existe en España en materia de inglés. Centenares de ingenieros y otros profesionales vienen a nosotros, ya con 28, 30 ó 35 años de edad, pidiéndonos que les resolvamos el problema. Llegan la mayoría con niveles de inglés francamente pobres teniendo en cuenta sus titulaciones y aspiraciones. Por lo tanto, puesto que experimento vuestra angustia más adelante, sí puedo, repito, opinar y mi opinión es la siguiente: existe poco interés entre la mayoría de los jóvenes universitarios en España por dotarse de las habilidades necesarias para el éxito. Estudian para los exámenes y, al final, muchos los aprueban y acaban licenciándose. Pero no se preocupan (ni se preocupan las instituciones de estudios superiores) en dotarse de las habilidades más críticas para el éxito y, a los 24 años, estas habilidades son tres:



El manejo profundo y ágil de las aplicaciones informáticas más utilizadas. Muchos ingenieros saben programar con código, pero cuando se les pide que diseñen una solución sencilla en entorno Access, no saben hacerlo. Cuando se les pide que organicen unas ideas dentro de una presentación de PowerPoint, muchos tardan en aprender a hacerlo.

Habilidades comunicativas, tanto interpersonales como delante de grupos. Cuando pregunto a jóvenes españoles de entre 20 y 30 años cuántas veces en todos sus años de escolaridad tuvieron que levantarse para exponer delante de su clase, la mayoría me dice que nunca. Se me hiela la sangre primero y, después de un rato, empieza a hervir por el enfado que tengo hacia las autoridades educativas.

Un dominio total del inglés, es decir, de la lengua franca del comercio, de la ciencia y de la tecnología.

El último alumno de una promoción de la Politécnica, si gana a sus compañeros en las tres habilidades que acabo de reseñar, les acabará pasando a todos en el mundo real en 15 años o menos. Lo he visto personalmente durante dos décadas haciendo pasillos a diario en empresas industriales y de alta tecnología.

artículo



El nivel de inglés de los ingenieros en España no está en absoluto en consonancia con su potencial o ya probaba capacidad técnica. Es difícil para mí transmitir a los profesionales españoles qué nivel poseen realmente y cómo suena este nivel ante los extranjeros. Imaginaros que recibirais la siguiente carta en español:

Estimada Sr. Perez:

Muchos gracias por su carta de febrero 11, en que nos invitas visitar su fabrica en el sur de Aleman durante el primer semana de abril. Infortunadamente no es posible para nosotros porque tenemos en Barcelona la anual feria de maquinaria aquella semana. Etc., etc.

Es imperativo que esto cambie y compete a tres colectivos tomar conciencia de la embarazosa carencia y hacer algo al respecto.

Busquemos culpables

Está claro quién es **el primer culpable de este mal: el estudiante mismo**. Cualquier chaval con 15 años de edad que piensa cursar después ingeniería ya posee suficientes luces para saber que el inglés será una herramienta crítica para el éxito posterior. El que no lo resuelva él mismo, el que lo posponga durante los cinco o seis años de la carrera, es

un grave error. El que no dedique dos o tres meses de cada verano durante la carrera a abordarlo en serio sólo me conduce a dos posibles conclusiones: 1) sufre miopía ó 2) le da igual.

El segundo culpable son los padres. Todos sabemos que el sistema educativo español no está ayudando en absoluto en este tema, por lo que tenemos que ponerle remedio nosotros mismos. Al igual que muchos de los padres tienen contratado un seguro médico privado para compensar las carencias de la sanidad pública, deben saber que sus hijos van a tener muchas más probabilidades de éxito profesional en la vida si poseen un alto dominio del idioma inglés. Hoy en día algunos padres gastan importantes cantidades de dinero para que sus hijos estudien el idioma aquí o en el extranjero, pero siguen siendo una exigua minoría y tampoco tienen una buena estrategia ni dosifican bien su inversión.

El tercer culpable, no faltaba más, es el sistema educativo. El que no pueda, en 20 años de escolaridad, ni acercarse remotamente a una solución es algo incomprensible para mí. Y dentro de todo esto, las universidades deben estar avergonzadas. El inglés suele ser todavía una maría en las carreras. Se le asigna cero importancia. Después, cuando los jóvenes ingenieros quieran colocarse bien en el mercado laboral, a las empresas les importa mucho más con qué destreza se manejan en inglés que con qué eficacia pueden demostrar su dominio de la mecánica de fluidos. Siento decirlo así, tan crudamente, pero he visto demasiados procesos de contratación de ingenieros para poder decir otra cosa.



El inglés hablado y auditivo, con voces nativas siempre presentes, debe ser una asignatura diaria obligatoria desde preescolar en adelante y en la universidad debe tener la misma importancia o más que el Control Industrial, la Termodinámica, el Diseño Industrial o la Evaluación Económica de Proyectos. Las áreas técnicas pueden ser perfeccionadas en el trabajo y, de hecho, los ingenieros raramente florecen técnicamente hasta que no se curten durante años en el trabajo. Pero si entran

en el mercado laboral con un inglés deficiente, lo van a tener muy crudo durante el resto de su vida laboral. Sólo las personas más singulares logran hacerse con un alto dominio del inglés una vez que están trabajando, con jefes, viajes, novias, cónyuges, coches, hijos e hipotecas.

Cada año, desde hace más de 25, pago mis impuestos con una especie de gusto morboso. Lo hago sin rechistar. Lo hago porque llevo años constatando que realizar mi deber de contribuyente me reporta pingües beneficios. Y no hablo aquí de los nuevos tramos de autovía, ni de las mejoras percibidas en la asistencia social. Hablo de cómo el dinero que pago al Estado revierte directamente en mi empresa y en mi propio bienestar. Hasta que el sistema educativo, incluidas las universidades, no aprenda a resolver el problema del inglés (y es fácil de resolver), aquellos impuestos míos que se destinan al Ministerio de Educación serán una inversión rentable para mí.



Mi última comprobación de esto fue hace solamente un año. Por una serie de circunstancias inusuales en mi organización, me encontré ayudando a un profesor mío a hacer pruebas de nivel para los empleados de una empresa aseguradora. Cinco minutos con cada uno bastaba para establecer su nivel aproximado de inglés para el inicio del programa formativo. Sonia fue de las últimas y entró en la sala con el miedo reflejado en la cara. Tendría 28 ó 30 años. Como en tantos otros casos como el suyo, quise tranquilizarla empezando con unas preguntas sencillas en inglés, tipo "de dónde era", "cuándo había terminado sus estudios", etc. Sonia no fue capaz de formular respuesta. Estaba claramente apurada. Cambié al español y con una

sonrisa compasiva le dije: "Quizá te convenga partir de cero, ¿no crees?". Ella asintió y luego le pregunté: "¿Has estudiado alguna vez inglés?"

"Sí", me respondió. "Ocho años en el colegio".

¿Qué debéis hacer para resolver definitivamente el tema del inglés?

Primero, desterrar cualquier actitud de cinismo, soberbia o pereza ante el tema. Aprender inglés bien exige luces y humildad.

Segundo, desterrar cualquier tendencia al "yavalismo". Esta filosofía se palpa a diario en España y ya es hora de que desaparezca. La actitud de "ya vale" ante cualquier intento de rematar bien una faena es nefasto para el nivel de calidad en general.

Tercero, dedicar dos mil horas a mi idioma. Sí, dos mil horas. ¿Lo queréis en formato numérico? De acuerdo: 2.000 horas de dedicación, repartidas en 400 horas de clase individual, 800 horas de estudio y 800 horas de uso en situaciones reales.



¿Cómo vais a encontrar tiempo para esto? Es fácil: posponed vuestra entrada en el mercado laboral para dedicar un año completo exclusivamente al inglés, cueste lo que cueste. Será la inversión más rentable de vuestra vida. Para poder controlar un entorno de comunicación profesional en inglés, uno debe poseer estas tres habilidades:

- Un nivel auditivo perfecto.
- Un nivel de confianza total al hablar.
- Un buen dominio de la gramática básica del idioma.

La audición lo es todo. Los sordomudos son mudos porque son sordos. Tienen perfectamente bien las cuerdas vocales pero no las pueden utilizar porque no oyen. Pasa lo mismo con un segundo idioma. Me podéis impresionar todos los días con vuestro dominio de los verbos irregulares, pero si a la hora de la verdad no entendéis a la primera

(cont. pág. 36)

artículo

en una situación crítica de comunicación, vuestro dominio gramatical o verbal acaba como las cuerdas vocales del sordomudo.

¿Cómo se mejora la comprensión auditiva? Oyendo y escuchando durante mil horas. ¿Cómo? Internet ofrece miles de posibilidades auditivas, así como la televisión digital o por satélite. No tenéis excusa. Hoy en día los jóvenes tenéis múltiples posibilidades para resolver esta cuestión que no existían hace sólo 15 años. Pero ojo, hacen falta mil horas. No podréis resolver este aspecto, es decir, el aspecto más crítico en el dominio del inglés, con un enfoque cualitativo basado en incursiones esporádicas medidas con calibrador.

La confianza al hablar. Los funcionarios de todas las nacionalidades imaginables en Bruselas y en la ONU de Nueva York hablan con acentos de lo más variopinto y dan todo tipo de patadas a mi diccionario. Sin embargo, entienden a la primera y se expresan sin complejos. Tenéis que recordar que nunca vais a hablar un inglés perfecto. No vais a exhibir jamás un dominio correcto de la gramática. Pero es imperativo que lleguéis a la perfección en lo auditivo y en la confianza al hablar.



Más atrás os dije que de las 2.000 horas de dedicación al inglés solamente 400, un 20% del tiempo, debían consistir en clases. Ahora lo repito: nunca vais a haceros con mi idioma mediante clases. Las clases son un simulador de vuelo, donde si te estrellas no mueres. Imaginad que acabo de terminar con éxito 2.000 horas de formación en un simulador para el nuevo Airbus 380. Mañana me toca mi primer vuelo real, la primera vez en mi vida que subo en cualquier tipo de avión. ¿Estaríais dispuestos a subir conmigo? Un amigo mío sólo tiene 20 horas de simulador pero ya ha llevado el aparato arriba 20 veces en los últimos meses. Si tuvierais por obligación que subir con uno de los dos, ¿con quién subiríais? Está claro que una hora capeando una situación crítica real vale por cien horas de clase o simulador.

Un buen dominio de la gramática básica del idioma.

Una vez un alumno me preguntó por la diferencia entre "to bother" y "to annoy". Ambos verbos significan "molestar". Después de pensármelo durante unos 10 segundos, tratando de encontrar matices de diferencia, le dije: Uso el verbo "to bother" quizá una vez por semana y usaré "annoy" no más de una vez al mes. Sin embargo, amigo mío, uso alguna forma del verbo "to be" seis veces por minuto, así que fija bien tus prioridades y hazte con un dominio oral bárbaro del verbo "to be", "to have", "to go", "to want" y los 16 verbos más que, entre todos, constituyen el 70% de toda aparición de verbo en el lenguaje normal y profesional. Aprende a conjugarlos en presente, pasado y futuro y en el afirmativo, negativo e interrogativo. Aprende a ser un experto malabarista con sólo tres pelotas y deja de intentarlo con 15. No hace falta un dominio de quince pelotas para que la gente admire tus juegos malabares. Con tres es suficiente. Además, jamás llegarás a dominar ni seis, así que en lo referente a la gramática inglesa, busca sencillez en la exposición y agilidad con lo básico.

¿Por qué los taxistas de Ámsterdam o Copenhague hablan inglés a sus pasajeros extranjeros sin problema? Te advierto por experiencia que estos taxistas no hablan con una gramática perfecta ni una pronunciación pulida. Sin embargo, se manejan en el idioma como la cosa más natural del mundo. No les pidas que te expliquen la conjugación del verbo "to take", ni que te aclaren el uso de los pronombres relativos, ni que te enumeren las diferentes posibilidades de "get" según qué preposición se le enganche después. No sabrían contestarte porque no lo saben. Pero sí saben entender a los turistas perfectamente y contestarles con una gramática tal vez imperfecta pero con una eficacia comunicativa total. Estos taxistas, que dejaron la escuela a los 16 años, se manejan mejor que la inmensa mayoría de los estudiantes españoles de ingeniería al término de sus seis años de carrera. ¿Cómo puede ser esto? Fácil: desde preescolar en Holanda o Dinamarca no paran de oír un inglés bien hablado, una hora al día.

Ahora os toca a vosotros. Puesto que el sistema educativo español no os ha ayudado, os toca conseguir lo mismo que los taxistas de Ámsterdam: dos mil horas de exposición al idioma inglés. Recomiendo que al terminar los estudios universitarios, dediquéis un año entero al idioma, sin otras distracciones. Posponed las opciones de Master o la entrada en el mercado laboral hasta haber quitado de medio el tema del inglés. Os lo digo con conocimiento de causa. Si no lo hacéis todo de golpe y con mucho esfuerzo concentrado, no lo resolveréis jamás. Acabaréis siendo carne de cañón de mi centro de idiomas o de otros durante los próximos 25 ó 30 años de vuestra vida profesional. Vivo bien gracias a la irresolución de los ingenieros y otros profesionales que en su juventud no quisieron o no supieron resolver el lastre del idioma inglés. ❖